

LA CREACIÓN  
DEL PLACER  
CUERPO, VIDA Y SEXUALIDAD EN  
MICHEL FOUCAULT



Luis Diego Fernández

GALERNA

# La creación del placer

**La creación del placer**  
cuerpo, vida y sexualidad en  
Michel Foucault

Luis Diego Fernández

# Índice de contenido

Portadilla

Legales

Prólogo. La existencia como obra de arte, un dandismo foucaultiano

Historia del cuerpo

Grecia. El dominio de los *aphrodisia*

Helenismo y Roma. La conyugalización del sexo

Cristianismo. El deseo en la carne

Modernidad. El hombre emancipado

Placeres sin identidades

Dietética. El régimen en Grecia y Roma

Homosexualidad. Devenir gay

Sadomasoquismo. Partes inusitadas del cuerpo

Drogas. Desgenitalizar el placer

Militancias específicas

LGBTIQ+. El fastidio con las políticas identitarias

Feminismo. Patriarcado y estructuralismo

Consentimiento. El reformador liberal

Erótica libertaria. Herramientas contra el puritanismo progresista

Epílogo. Devenires personales

Bibliografía

## Agradecimientos

Fernández, Luis Diego

La creación del placer / Luis Diego Fernández. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Galerna, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-556-878-9

1. Ensayo Filosófico. I. Título.

CDD 199.82

© Luis Diego Fernández

©2022, RCP S.A.

Diseño de tapa e interior: Pablo Alarcón | Cerúleo

Fotografías de contratapa y solapa: Carlos Aguilar Uriarte

Digitalización: Proyecto451

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopias, sin permiso previo del editor y/o autor.

A mi madre, que volvió a nacer

“Creo que tengo auténtica dificultad para experimentar placer. Creo que el placer es una conducta muy difícil. No es tan simple como disfrutar de uno mismo [risas]. Y tengo que decir que ese es mi sueño. Me gustaría y espero morir de una sobredosis de placer de alguna clase [risas]. Porque pienso que es realmente difícil. Tengo siempre la sensación de que no siento el placer, el placer total, y, para mí, está relacionado con la muerte”.

MICHEL FOUCAULT, 1982 **(1)**.

---

1- Foucault, 2015d, p. 283.



## PRÓLOGO

# La existencia como obra de arte, un dandismo foucaultiano

“Sí, el placer también debe formar parte de nuestra cultura. Es muy interesante señalar, por ejemplo, que desde hace siglos la gente en general —pero también los médicos, psiquiatras e incluso los movimientos de liberación— ha hablado siempre de deseo, y nunca de placer. ‘Debemos liberar nuestro deseo’, dicen. ¡No! Debemos crear placeres nuevos.

Entonces,  
quizá el deseo continúe”.  
MICHEL FOUCAULT, 1984 (2).

En 1984, al final de su vida, Michel Foucault reflexiona en un texto titulado *¿Qué es la Ilustración?* sobre la especificidad de la modernidad. Para ello determina ciertas características de lo que llama la actitud, o el *ethos*, propia de este período, que emerge hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En este marco, apela a la figura del poeta Charles Baudelaire a fin de pensar los tiempos modernos como aquellos atravesados por la conciencia de lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente; de ahí la predilección por la *flânerie*, la caminata del paseante urbano y solitario, cual héroe elegante e irónico, a la pesca de apresar vanamente el presente que se escurre. Ahora bien, la modernidad para Foucault no es solamente una modalidad particular de vincularse con el tiempo presente, sino una forma de relación con uno mismo; vale decir, ser moderno es tomarse a sí mismo como objeto de una creación compleja y sutil. Precisamente este proceso de

construcción de la subjetividad moderna es lo que llamamos “dandismo”. Así lo define con precisión Foucault:

Para Baudelaire, el hombre moderno no es el que parte al descubrimiento de sí mismo, de sus secretos y de su verdad escondida, es el que busca inventarse a sí mismo. Tal modernidad no libera al hombre en su ser propio; le obliga a la tarea de elaborarse a sí mismo (Foucault 2010b, p. 983).

En este sentido, la visión foucaultiana refuerza que el ascetismo del dandy “hace de su cuerpo, de su comportamiento, de sus sentimientos y pasiones, de su existencia, una obra de arte” (Foucault, 2010b, p. 983). Esta afirmación sobre la creación de uno mismo, como si la existencia y el cuerpo fueran un material en bruto que debemos tallar cual escultor que moldea una obra de arte, es algo que siempre me produjo una fuerte atracción. La posibilidad de modelar nuestro modo de vida, así como la voluntad de habitar el mundo de un modo placentero y a la vez singular, haciendo del disfrute la finalidad del vivir a partir de un cruce de elementos que conducen a una forma de vida libertaria y hedonista, propone una ética plástica que logra adaptarse a la trasfiguración del mundo sin caer en lo banal y, al mismo tiempo, opera a través de microrresistencias estéticas y devenires revolucionarios de la subjetividad.

Precisamente, el dandy es uno de los protagonistas centrales de una genealogía de diferentes modelos subjetivos que hicieron del placer el corazón de su existencia. En este recorrido podemos colocar también a los

filósofos epicúreos de la Antigüedad, los libertinos barrocos o los experimentadores de la contracultura californiana en la segunda mitad del siglo XX. Para todos ellos la cuestión ha sido la creación de vidas constituidas a partir del acto placentero. Ahora bien, ¿qué es crear un placer? ¿Cómo se lo crea? ¿Cuáles son las técnicas para hacerlo? ¿Con qué fuerza nos dejamos llevar por los placeres? ¿Qué sería producir un nuevo uso del cuerpo y qué consecuencias tendría con respecto a nuestros placeres? ¿Desde de qué conceptos podemos pensar el placer con Michel Foucault y yendo más allá de sus palabras?

Las siguientes son algunas pistas iniciales para responder estas preguntas a partir de la filosofía foucaultiana:

- El placer no se opone al poder, sino que irradia sobre el poder que lo persigue, vale decir, ambos están entrelazados.
- Es necesario inventar una economía de placeres múltiples por fuera de la visión tradicional centrada en el disfrute gourmet y la sexualidad.
- No hay que castigar nunca la sexualidad en sí, sino la violencia del acto (sea o no sexual), es decir, es necesario salir del marco punitivista que se ha constituido en cierto discurso hegemónico de los últimos tiempos.
- Deberíamos pensar más en movimientos de afirmación a partir de la sexualidad y abandonar lo que Foucault llama “cantinela antirrepresiva”, la idea de “liberarnos” para ser plenos.
- Es imperioso criticar la idea de tradición freudomarxista que sostiene aquello de “lo que le das al placer no se lo das al trabajo”, que de manera

subyacente determina una suma cero y considera a la actividad placentera como accesoria y superflua frente a la obligatoriedad laboral.

- El placer, lejos de tratarse de algo frívolo, implica un comportamiento realista que atraviesa todo el campo social y político.
- Es necesario emprender una desgenitalización del placer y concebir al cuerpo entero como el lugar de los placeres globales, sin jerarquizar ciertos órganos o sectores anatómicos como la boca, el pene, el ano, la vagina o los pechos.
- Existen cuestiones más importantes que pensar obsesivamente en la represión y de qué forma nos liberamos de ella.
- El placer es una conducta muy difícil de ejecutar ya que requiere volver a dimensionar nuestro cuerpo, nuestras relaciones con los otros y las regulaciones estatales que fijan ciertos comportamientos.
- Hay una tensión creciente entre placer y salud, que no necesariamente implica la expulsión de una cuestión por sobre la otra, pero sí que opera todo el tiempo evaluando costos y beneficios entre lo placentero y lo saludable.
- Existen placeres de medio rango, lo cual conduce a pensar en una escala o gradación de actividades placenteras, una lógica que ya se encontraba presente en la Antigüedad, particularmente en la filosofía de Epicuro.
- Los movimientos de liberación sexual no encuentran un principio moral diferente a otras militancias de causas disímiles (raciales, políticas, alimenticias, ambientales) y, por lo general, ese eje articulador

refuerza el concepto de “identidad” que Foucault considera peligroso, salvo que sea guiado por el placer.

- Es necesario dar cuenta de que se es esclavo o amo de nuestros deseos y reflexionar sobre el problema del gobierno de estos.
- Es importante construir, en términos de Foucault, una “ascesis homosexual” y un “devenir gay”. ¿Qué significa esto y cómo se lo podría extender a todas las orientaciones sexuales? En definitiva, ¿por qué el placer debe formar parte de nuestra cultura?

En primer lugar, resulta necesario hacer explícita la mirada crítica por parte de Foucault de la visión freudomarxista sobre la sexualidad que piensa al placer subsumido en el deseo, degradado en un segundo plano. En el mismo sentido, el filósofo denuncia la prioridad de la genitalidad y el orgasmo impresos en una grilla de inteligibilidad antirrepresiva o economicista que implica siempre una disyunción excluyente: placer o revolución. En este aspecto, Foucault intenta edificar una lectura del placer vinculada con la creación, la descentralización del cuerpo y el ejercicio concreto en el vivir. En definitiva, la noción de placer en términos foucaultianos toma distancia del marxismo, del psicoanálisis y de la emancipación sexual. Por el contrario, procura asentarse sobre el “acto de placer”, de ahí la recuperación (no en su contenido valorativo, sino en su lógica) de la mirada grecorromana, en tanto que al pensar los actos placenteros nos vemos obligados, de acuerdo con la óptica de Foucault, a problematizar la salud y los modos de vida.

En segundo lugar, es imperioso dejar en claro que para el filósofo el placer es físico pero desexualizado o, más

específicamente, desgenitalizado, de ahí su predilección personal por el sadomasoquismo y las drogas (sobre todo el LSD), actividades que dispersan la sensación placentera por toda la epidermis y modifican la percepción y los vínculos con otros cuerpos. La ética foucaultiana es hedonista si por ello entendemos que la finalidad de la acción no es tanto la experiencia placentera como la creación de nuevos y mejores placeres. En esta dirección, Foucault toma distancia crítica tanto de la izquierda revolucionaria, con su moral militante, ascética, masculinista y homofóbica, como del liberalismo clásico, puritano, familiarista, productivista y centrado en la virtud del ahorro. Ambas posiciones ético-políticas, según su óptica, compartieron una matriz idéntica: heterosexista, patriarcal, disciplinaria y normalizadora de las sexualidades polimorfas. Por el contrario, tanto la izquierda libertaria de mayo del 68 como el neoliberalismo de fines de la década de 1970 (que Foucault referenciaba en experiencias socialdemócratas modernas, como la administración de Helmut Schmidt en Alemania Federal) se constituyeron sobre antropologías antipsicologistas, antidisciplinarias y antipunitivistas. En este sentido, la distinción analítica que hace Foucault entre el liberalismo del siglo XVIII y el neoliberalismo del siglo XX podemos explicarla, respectivamente, en función de una ética protestante y restrictiva contraria a una ética hedonista y tolerante de la diversidad sexual y la experimentación; vale decir, mientras la primera se apoyaba en aparatos disciplinarios desplegados en instituciones de encierro (familia, escuela, fábrica, prisión, asilo psiquiátrico), la segunda se sostenía sobre una dinámica securitaria y de mercado que permitía una libertad de acción a los agentes en base a la evaluación de costos y beneficios. Por tanto, la

convergencia de las búsquedas teóricas de Foucault con el neoliberalismo en función de cierto elemento libertario común en el plano político, se puede observar también en lo ético a través de su predilección por una moral de los placeres.

Este es un libro de ética y, si bien tendrá referencias políticas, estas estarán en función de una reflexión de índole moral. Se trata de un ensayo en el que intentaré pensar a partir de las ideas de Foucault, que a mi juicio son inseparables de la manera en que este vivió. Sin embargo, propongo ir más allá de los problemas que el filósofo abordó durante su vida y en su coyuntura; si bien parto de los conceptos, temas y problemas foucaultianos en relación al placer, mi búsqueda se expande hacia la cuestión de los placeres en el presente, con su conflictividad y agenda particular.

En ese sentido, el análisis estará estructurado en tres partes: historia, placeres y militancias. En la primera expondré la forma en que Foucault piensa los placeres en Grecia, el helenismo, Roma, el cristianismo y la modernidad, así como el lugar que estos tenían al interior de esas etapas y tradiciones. En la segunda, abordaré cuatro prácticas placenteras en las que Foucault puso un énfasis peculiar (dietética, homosexualidad, sadomasoquismo y drogas) a fin de analizar su dinámica corporal, la disposición de los sentidos que requieren y su objetivo. Finalmente, la tercera parte se compone de reflexiones que focalizan en ciertas militancias pensadas a partir de conceptos foucaultianos y su recepción en el presente: la relación problemática de Foucault con el feminismo y las políticas identitarias de los movimientos de diversidad sexual, el debate sobre el consentimiento (que ha tomado relevancia en los últimos

años a raíz de la denuncia de Guy Sorman sobre Foucault) y, por último, una diatriba que cuestiona a partir de herramientas foucaultianas lo que considero el progresismo puritano hegemónico del siglo XXI. Me propongo pensar a y desde Foucault, con el objetivo de hacer de la creación de placeres un instrumento resistente al espíritu protocolizador del presente. Hago propio este dandismo foucaultiano cuya firmeza en nuestra actualidad está vertebrada tanto por su vocación creadora de prácticas de libertad como en procura de reinventar nuestras vidas cual obras de arte.

---

2- Foucault, 2010f, p. 1050.



# HISTORIA DEL CUERPO